

Luces viajeras

Dentro de la esencia maldita que acompaña una oscuridad mimetizada con puntos amarillos borrosos de postes con memoria,
calle luna y calle sol habitan en la carne de mi yo ausente,
y no porque no está sino porque viajo.

Viajo sin retorno, sin memoria, sin cuerpo, sin las luces de ese barrio viejo que aún recuerdo.
No hubo postes que sostuvieran esta memoria, por eso viajo, por deshonra.
No supe habitar la tierra, y viajo, me desmayo y me despierto en lugares que no reconozco,
los puntos se van volviendo más lejanos y el aterrizaje se me arrebata.

Algunas luces viajando nos estrellamos y del totazo nos hacemos daño,
pero ya no quiero, ya con mi alma no juego, soy lo poco que encuentro, no me destierro,
viajar con aquello que es nuestro, viajar muriendo.

No me veo salvado, me hallo observado,
y es que no me preocupo por ser un arrebato,
pero me asusto,
porque en este viaje o me encuentro.

Encuentro bellas vidas que se entrelazan como las colas del rey de las ratas
en alcantarillas medievales acogiéndose en un tierno abrazo,
encuentro bellos viajes que transmiten vida y amor,
pero me da miedo,
aún me construyo,
porque en este viaje desaparezco, pero quiero viajar,
viajar como un ente bello.

Observaste mi viaje, viste los pedazos de un viaje que percibo desierto
y con la profundidad de tus ojos reafirmaste que no ha sido en vano todo esto.

Difuminadas luces viajeras de postes tristes con historia se escapan en viajes
de la percepción hallada en el mantra del ciego ego transgresor,
váyanse lejos hacia sus adentros,
huyan del destierro,
aquí no queda nada,
solo calles tristes y postes viejos.